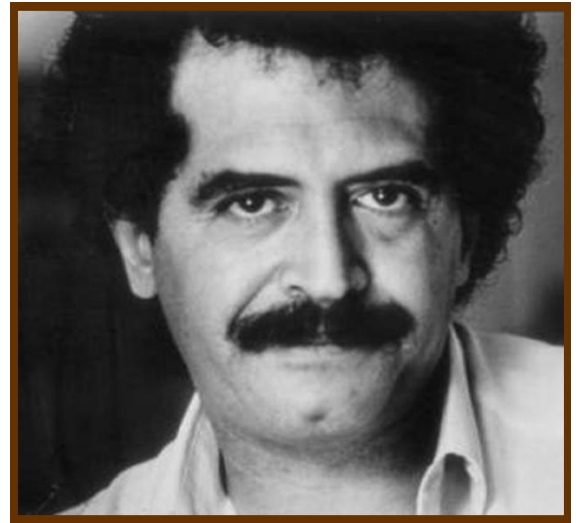


Rodolfo Santana, dramaturgo venezolano.

Guillermo Schmidhuber de la Mora
Departamento de Letras UdeG



Año XVII. Núm. 66 Julio-Diciembre. 2014

Conocí a Rodolfo Santana en el Festival de Caracas de 1981. Algunos integrantes del Grupo Rajatabla habían visto mi pieza *Los herederos de Segismundo* en el Festival Cervantino de Guanajuato y me invitaron al festival. Por recomendación de Orlando Rodríguez fui a ver *La muerte de Alfredo Gris* a un teatro barrial en las afueras de Caracas y antes de entrar al espectáculo me presentaron a un muchacho con el pelo ensortijado hasta los hombros, estaba rodeado de muchachas y parloteaba con todas, era Rodolfo. La obra me impresionó porque encontré similitudes con mi teatro, ambos habíamos leído a Brecht y era notorio que nos dolían las tragedias sociales. No pensé que iba a hacer amistad con él, pero el destino nos siguió uniendo.

Nos reunimos por primera vez en el II Encuentro de Teatro Latinoamericano en The Catholic University of America, en Washington, D. C. a invitación de Mario Rojas, asistimos Rodolfo Santana, Roberto Ramos Perea, Eduardo Rovner, Marco Antonio de la Parra y yo. Luego siguieron varios encuentros de teatristas y críticos, uno en París en la Maison de l'Amérique latine, en que no todos asistieron. En un encuentro de Roberto y yo en Louisville, Kentucky, nutrimos una idea nacida en Washington, escribir un libro para nuevos dramaturgos. La idea de convocar a talleres de dramaturgia fue de todos, pero el formato fue ideado por Rodolfo Santana. Cada dramaturgo en ciernes enviaba una obra a media creación al dramaturgo que iba a ser su tallerista; éste analizaba la obra e intercambiaba una carta con el aprendiz con sus recomendaciones. Posteriormente llegaban a un encuentro personal en medio de un coloquio de dramaturgia y afinaban la obra que había sido terminada ya por el/la joven dramaturgo/a.

Roberto invitó al Primer Congreso del Autor Dramático Iberoamericano, en agosto de 1993 en Puerto Rico, allí bautizamos a nuestro grupo de Grupo de Estudios Dramatúrgicos Iberoamericano (GEDI), mientras Rodolfo lo llamaba “La Patota”, en buen lenguaje caraqueño. Rodolfo estaba mal de salud, su alegría habitual se desvanecía cada hora, extrañamente no bebía y se dormía temprano. Los amigos de La patota nos veíamos mortificados y movíamos la cabeza. ¿Qué enfermedad tendría? Nuestro diagnóstico era que se le había hecho nudo la vida. En esa ocasión estuvimos a punto de morir todos juntos, o al menos eso fue lo que sentimos: en el hotel que posábamos se atoró el elevador con todos dentro; Marco Antonio el siquiatra se puso lívido y perdió la condura; Roberto, el anfitrión quedó petrificado y Rodolfo no se inmutó y en medio de su risa comenzó a pedir ayuda. Minutos después logramos bajarnos. Rodolfo comentó burlesco que estuvo a punto de perderse la mejor generación de la dramaturgia hispanoamericana.

En abril de 1995 Santana invitó al Primer Taller Superior de Dramaturgia de Caracas y se sumó Fermín Cabal, por ser el más latinoamericano de los dramaturgos españoles. Rodolfo se había recuperado de salud y estaba mejor que nunca. En octubre del año siguiente Roberto organizó el 2º Taller Superior de Dramaturgia de San Juan, con doce jóvenes dramaturgos puertorriqueños y con siete críticas especializadas en la dramaturgia de cada integrante de GEDI, tanto nosotros como las siete críticas impartimos una conferencia; Vicky Unruh, de la Universidad de Kansas dejó testimonio de este 2º Taller en LATR. Bajo la sombra bienhechora de Usigli, los siete dramaturgos emulamos el *Itinerario del autor dramático* (1940), que escribió Usigli como guía para dramaturgos noveles, y cincuenta ocho años después apareció el *Nuevo itinerario del autor dramático Iberoamericano* con la autoría compartida, libro que fue publicado con el patrocinio editorial del Ateneo Puertorriqueño.

En 1996 convoqué al Conversatorio sobre Dramaturgia Latinoamericana en la Universidad de Guadalajara, en Noviembre durante la Feria Internacional del libro de Guadalajara. Para cerrar invitamos Olga Martha, mi esposa, y yo a una cena en casa. Allí Rodolfo fue el centro del humor y nos alegró con chistes que duraban tanto como una obra breve y que nos hacía reír de principio a fin. Preguntó con ojos pícaros afirmó que todos conocíamos el pecado de Sodoma pero no el de Gomorra, que era enamorarse de su otra mitad, y mientras hablaba comenzaba a querer unir la mitad de su boca con su otra mitad con medio beso, seguido de un

acercamiento imposible de orejas, luego se abrazaba y cruzaba las piernas mientras era rodeado por la algarabía general.

Un año después Fermín nos reunió en la Casa de América de Madrid en una mesa redonda sobre dramaturgia. Durante estos encuentros dialogábamos sobre lo que estábamos escribiendo y nos criticábamos los textos que nos habíamos enviado. Yo le sugerí a Rodolfo que cuidara sus didascalias porque eran las mismas de cuando escribía teatro realista y su visión dramática había cambiado; como resultado creó *Obra para dormir al público*, con más acotaciones que diálogos; al publicarla, me la dedicó. Me sugirieron que escribiera una comedia y *Dramasutra* salió de mi pluma; en esta pieza escondí seis chistes privados para los miembros de la "Patota", a quienes la dediqué con estas palabras: "A mis amigos dramaturgos de La Patota... porque han acompañado mis labores de creación con su buen humor y su incurable genialidad". Para Rodolfo escondí un texto juguetón alusivo a la somnolencia escénica.

Cada uno de los encuentros nos unía más. En el primer encuentro de Puerto Rico, descubrimos que coincidentemente los siete estábamos escribiendo una obra sobre la muerte. Además, compartimos el mismo traductor, Charly Thomas, quien nos publicó en inglés en los mismos volúmenes. Conocimos a nuestras parejas y ellas se hicieron amigas; pasados los años, Roberto, Fermín, Marco Antonio y Eduardo cambiaron de pareja, mientras Kartún y yo seguimos con la misma esposa. A Rodolfo no le conocí pareja estable. Por mi parte logré que montaran cinco obras de la "Patota" en Guadalajara. La presencia de Rodolfo en Guadalajara había llamado la atención y le montaron tres obras, pero no le pagaron sus derechos, Rodolfo andaba apurado económicamente y yo lo guíé hasta que logró cobrarlos. En 2011 me hicieron un homenaje en las Jornadas Internacionales de Teatro Latinoamericano de la Universidad de Tennessee en Puebla y, al año siguiente, se las dedicaron a Rodolfo Santana; yo asistí y Rodolfo me escribió diciendo que no logró recibir a tiempo su boleto. El diablo de Eduardo afirmaba que cuando se nos dificultaba contactar a Rodolfo no era porque se había ido a escribir a la selva, como él explicaba, sino que lo encerraban en un manicomio para darle toques eléctricos. Cuando lo veíamos siempre estaba bien. Nos llegamos a querer mucho. Yo no tuve hermanos de sangre, pero con ellos llegué a comprender lo que puede significar la hermandad. En esos años nunca hubo envidia sino admiración mutua; nunca hubo trampas sino puentes; nunca hubo amarguras sino risas. Rodolfo y Roberto eran

lo que nos aglutinaban. Rodolfo no fue hombre de muchas cartas, como sí lo es Roberto. Sin embargo, guardo algunas que me envió y aquí las comparto:

3 de junio de 2005: *“He estado escribiendo mucho. Hay algunas obras nuevas, aunque les confieso que todos estos acontecimientos ocurridos en Venezuela me derrumbaron mi fábrica de metáforas y de cuentos. Me he visto en la hermosa tarea de reconstruir mi habla. Las caretas se han derrumbado, las caras e interpretaciones son distintas. He tomado nuevos lápices.”*

19 de mayo de 2011: *“En cuanto a mi "participación política" en los procesos que vive Venezuela, son muy críticos. Como siempre mantengo mis posiciones de toda la vida, las mismas que se expresan en mis obras. No dependo de ningún soporte oficial y vivo con una independencia total, que me permite decir siempre lo que siento, que es mucho en un país como Venezuela que mostraba las más graves contradicciones políticas y sociales del continente. Creo que los grandes acontecimientos y lenguajes que están asomando por doquier presentan para nosotros, dramaturgos, oportunidades extraordinarias para un teatro que a cada día se hace más necesario. ¡Me gustaría mucho que tú, a quien admiro y quiero tanto por múltiples razones, me diera sus opiniones sobre tantas cosas!”*

23 de agosto de 2011: *“Para el año que viene, un proyecto de Festival de Teatro Iberoamericano donde espero incluir obras de la patota. ¡Porque son los mejores!... El Festival es para septiembre del 2012...”*
El 21 de octubre del 2012 murió Rodolfo Santana y los seis sobrevivientes nos intercambiamos expresivos correos. Las últimas palabras de Obra para dormir al público dicen: “Que la gente salga cuando quiera, en silencio. Nadie despierta a los durmientes. Ángeles cuidan el sueño hasta la mañana siguiente. Fin.”

Yo agregaría, para Rodolfo no habrá mañana siguiente... Él era el ángel.